

Anticipando que aún no hay muchos elementos de juicio para saber qué va a ocurrir, **Sánchez Miras** considera que "Suzuki no mete en el mismo paquete a todos los centros. Yo creo que el centro de Manzanares sigue teniendo muchas perspectivas a pesar de que lo que ocurre en Linares no va a favorecer ya que es Santana de Linares el principal cliente de Manzanares".

Sánchez Miras va más lejos y cree que "podría ser un error identificarse con la problemática de Linares. El caso de Manzanares es distinto y no creo que esté en el pensamiento japonés el cierre, después de acabar de realizar una inversión de cerca de 5.000 millones de pesetas y de estar a punto una nueva de 1.600 millones de pesetas más".

●●● VIABILIDAD

Cuando el día 18 de febrero llegó a la factoría de Manzanares un fax que anunciaba la presentación de suspensión de pagos de Santana Motor, filial de Suzuki, la sorpresa fue mayúscula ya que no sospechaban un desenlace así después de las ayudas recibidas por las administraciones regionales.

La fábrica de Manzanares, aunque aún tiene en su entrada el nombre de Santana Motor, se desligó jurídicamente de ella tras aprobar un plan de viabilidad y celebrar una asamblea de accionistas en la que se decidió esta separación. Los terrenos y edificaciones industriales de Manzanares son ahora propiedad de la empresa Suzuki Manufacturing Spain S. A, que en enero de este año realizaba una ampliación de capital de 4.000 millones de pesetas.

Sin embargo su vinculación con Santana Motor- Linares sigue siendo importante, ya que es su principal cliente. Para Linares realizan los obreros de Manzanares la mecanización de piezas de motores y ejes para cuatro ruedas. El centro de la localidad ciudarrealense es en estos momentos acreedor de Santana Linares. La filial le adeuda a Suzuki Manufactu-



Los cerca de 300 trabajadores de Suzuki temen una feroz regulación de empleo. En la fotografía, a la salida de una asamblea

Manolo Rodríguez



El comité de empresa ha contado siempre con el apoyo de los trabajadores y con la confianza de los ejecutivos de Suzuki

Manolo Rodríguez

ring más de cuatrocientos millones de pesetas.

Sin embargo en el plan de viabilidad aprobado para Manzanares se preveía una actividad diferente, desligada a Santana, y que empezaría este año 1994. La principal inversión de Suzuki se ha encaminado a la realización de montajes de motor para motos. A finales de verano se instaló toda la maquinaria y tecnología necesaria

procedente de Japón. El plan era transformar esta factoría en un centro especializado en componentes.

Previamente varios trabajadores de Manzanares habían realizado cursillos en el país nipón.

En primavera del año pasado la práctica totalidad de los 286 trabajadores aprobaron en un referendun el plan de viabilidad que le propusieron los ja-

poneses. Un plan de sesenta puntos en el que se definía un nuevo estilo de trabajo, a la japonesa, y que los obreros aceptaron sin problemas. "Lo que ha importado ha sido el fondo, no las formas"- decía en su día José Mercado, presidente del comité de empresa.

La contrapartida del Plan era consolidar la plantilla a corto plazo y recuperar el empleo que se había ido perdiendo, a largo plazo.

Esos planes fueron cumpliéndose a la perfección a lo largo del pasado año. Los directivos de Suzuki cumplieron sus compromisos y los trabajadores del centro también, de hecho gozan de muy buena consideración por parte de la dirección. Ahora, tras la suspensión de pagos de Santana y la amenaza de la regulación de empleo, los planes se tambalean y la esperanza se ha transformado en incertidumbre.

El 9 de marzo acaba el plazo que la dirección de Suzuki ha dado para que aparezca el inversor que ponga 38.000 millones de pesetas, una parte de esta cantidad la destinarían a